



Sociológica

ISSN: 0187-0173

revisoci@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana

México

Campos, Pilar

Las tandas en México: un enfoque de acción colectiva

Sociológica, vol. 13, núm. 37, mayo-agosto, 1998, pp. 189-212

Universidad Autónoma Metropolitana

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026610009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Las tandas en México: un enfoque de acción colectiva

Pilar Campos'

RESUMEN

El objetivo principal de este estudio es explicar cómo los sistemas financieros informales, básicamente las tandas, funcionan con eficacia al captar ahorro y exigir el pago de los préstamos. Todo ello en ausencia de un marco legal que haga cumplir a los prestatarios y ahorradores. Se utiliza el marco teórico de la elección racional para explicar cómo en las tandas se resuelve el problema de la cooperación para proveer un sistema financiero informal. Sin embargo, se enfatiza también el hecho de que en el tema del cumplimiento de los compromisos financieros operan, además de decisiones racionales, motivaciones relacionadas con el honor y la vergüenza. Para probar el uso extendido de las tandas y la cooperación que en ellas se da, se analizaron los resultados de dos encuestas. A pesar de que las tandas son un mecanismo efectivo para realizar transacciones financieras, se reconocen sus límites en cuanto a la plena seguridad y las tasas de interés.

Este estudio trata sobre **un** aspecto hasta ahora poco estudiado en México, las finanzas informales. A través de ellas, la mayoría de los mexicanos tienen acceso a instrumentos de ahorro y crédito mediante los cuales estabilizan sus flujos de ingreso-consumo a lo largo del tiempo. Las finanzas populares están compuestas por una gran varie-

'La autora es actualmente investigadora del Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C. (CIDAC). Egresada de la licenciatura de Ciencia Política por el Instituto Tecnológico Autónomo (ITAM).

Programa ICPSR de la Universidad de Michigan. Análisis de la Regresión y Teoría de Juegos Ann Arbor, Michigan, EU, 1993.

Seminario de Estudios sobre Estado Unidos. Center for us-Mexican Studies. Universidad de San Diego, EU, 1997.

Coautora de los libros *Los mexicanos y la economía informal* y *El ahorro interno en México*. CIDAC.

dad de instrumentos, que en su mayoría no observan las regulaciones ni están supervisadas por las autoridades competentes. Es en este sentido que la mayoría de ellos son informales.

Los sistemas financieros informales existen toda vez que los formales no se adecuan a las necesidades financieras de la mayoría de los mexicanos. Esto es, o son poco accesibles o imponen altos costos de transacción para los usuarios.¹ Cuando una persona tiene que trasladarse a lugares lejanos para acceder a una sucursal bancaria, o bien tiene que llenar trámites complicados, mejor hace uso del colchón o de la tanda para ahorrar o conseguir prestado, aunque haya un sacrificio en la tasa de interés que paga o recibe y también en la seguridad de que sus ahorros le serán devueltos.

Las finanzas populares despiertan interés desde el punto de vista de la sociología cuando el mecanismo financiero opera mediante la interacción y la cooperación por parte de los miembros de un grupo: es decir, cuando requiere de la acción colectiva. Uno de los principales problemas de los sistemas financieros, tanto formales como informales, consiste en resolver los problemas de información inherentes a esta actividad. Esto es, cómo seleccionar al prestatario adecuado, cómo asegurar que los préstamos sean pagados.

Los sistemas formales cuentan con regulaciones que idealmente buscan solucionar problemas de información y cooperación, supervisores que las hacen cumplir y la posibilidad de recurrir a tribunales, como mecanismo de última instancia, para dirimir controversias. Los sistemas informales cuentan con otros recursos. Ahí donde funcionan se están resolviendo problemas de información y acción colectiva por medios distintos a los formalmente establecidos.

¿Cuáles son esos medios que permiten que las transacciones financieras se realicen sin que medie un aparato legal que castigue el incumplimiento y, en este sentido, motive la cooperación? ¿Cómo es que un individuo confía sus ahorros a un grupo de personas sin tener una garantía legal de que éstos les serán devueltos?

El objetivo de este trabajo es responder estas preguntas en torno al intermediario financiero informal por excelencia en las ciudades y zonas semi urbanas: la tanda. Para hacerlo, en la primera sección se utiliza el marco teórico desarrollado por Jon Elster, quien explica la cooperación entre los miembros de un determinado grupo. El autor

¹ Por costos de transacción se entienden los costos de tiempo y dinero en los que incurre un ahorrador o prestatario al trasladarse a la institución financiera más cercana y llenar trámites que le resultan complicados para realizar sus transacciones. Estos costos, además, están asociados a costos de oportunidad, como por ejemplo faltar al trabajo para ir a la sucursal bancaria más cercana, por lo que la persona deja de percibir ingresos. Las instituciones financieras formales suelen estar alejadas de las comunidades en donde habitan las personas de bajos recursos, por lo que los costos de transacción resultan muy altos.

considera que gran parte de los incentivos a la cooperación para generar la acción colectiva se encuentran en expectativas racionales. Sin embargo, Elster reconoce que la decisión racional no es la única causa de la cooperación y, a veces, no necesariamente la más importante. Existen también otro tipo de elementos, como la culpa o la noción de responsabilidad, que producen la cooperación. A esto llama Elster "internalización de las normas sociales". Se eligió este marco teórico para explicar el alto grado de cooperación que existe en las tandas; pues una explicación que se base únicamente en la racionalidad o, por el contrario, sólo en motivaciones y sentimientos relacionados con el honor, la vergüenza o la culpa, quedaría corta para tratar de entender este fenómeno. La teoría de Elster tiene la virtud de considerar a todos estos aspectos como relevantes en las decisiones que toman los individuos para cooperar, como es participar y cumplir en las tandas. De esta manera se explica en qué consiste el problema de la acción colectiva en torno a la tanda y cómo es que éste puede resolverse para generar cooperación.

En una segunda sección, se presentan los resultados de una encuesta nacional levantada en noviembre de 1997, en la que se recoge el comportamiento financiero de los mexicanos (Campos, 1997).² Los resultados de la encuesta hablan de un comportamiento financiero sofisticado por parte de los entrevistados, de un uso frecuente de instrumentos de ahorro y crédito informales y de la variedad de alternativas, entre las cuales sobresale la tanda.

En la tercera sección se analizan de lleno las tandas, no sólo bajo un enfoque económico de estrategias intertemporales, sino también bajo una perspectiva sociológica de la acción colectiva. La tanda constituye en sí misma todo un sistema financiero. Sus características, su modo de operar, así como su carácter recurrente o repetitivo, la hacen un intermediario eficaz, en el sentido de la captación de ahorro y recuperación de los créditos, aun cuando esto lo hace fuera de toda regulación y supervisión gubernamental.

En esa sección se abordan con detalle los factores relacionados con el funcionamiento de las tandas. Para ello se utilizó información de otra encuesta levantada en enero de 1996 únicamente en Guadalajara, Monterrey y Distrito Federal.³ Esta encuesta, a diferencia de la nacio-

² Se aplicaron 1200 entrevistas en domicilios de 68 localidades de las 32 entidades del país. El diseño de la muestra fue por etapas. La muestra incluye una estratificación de acuerdo al tamaño de la localidad, esto es, incluye una proporción de 24% de entrevistas en comunidades de menos de 2500 habitantes. La encuesta se levantó entre el 8 y 21 de noviembre de 1997, fue coordinada por *Reforma/El Norte* conjuntamente con A.M. de León, NOIte de Cd. Juárez, Victoria de Durango, El Pulso de San Luis y *El Debate* de Sinaloa.

³ Se realizaron 741 encuestas en tres ciudades. En el D.F. 441, en Monterrey 150 y en Guadalajara 150. Esta encuesta se levantó entre los días 15 y 22 de enero de 1996. El muestreo y el levantamiento

nal, contiene información detallada acerca de las tandas. De esta manera fue posible conocer qué tanto son utilizadas las tandas, sus características propias como son los plazos, montos y medidas contingentes en contra del desfaldo y las principales razones de participar en ellas. Por supuesto que se hace especial énfasis en aquellos aspectos relacionados con las características y modo de operar de la tanda que hacen posible que los dilemas de la acción colectiva se resuelvan y se genere la cooperación por parte de los participantes.

En la cuarta sección se presenta el perfil de las personas que participan en tandas. A diferencia de otros sistemas financieros informales, en ellas participan todos los estratos socioeconómicos, particularmente las clases medias que habitan en zonas urbanas. Dadas las características de sus usuarios, las tandas son en muchas ocasiones complementos del sector formal por los beneficios que les representan.

Por último, el artículo termina con algunas reflexiones que son de gran relevancia para el tema general de la informalidad y el diseño institucional de sistemas financieros populares.

1. La cooperación y los individuos

Las personas se organizan por diversas razones, entre ellas, para proveer bienes públicos. La acción colectiva que se deriva de la organización requiere de la cooperación de los individuos para proveer el bien que les permitirá a todos estar en una situación mejor a la "no cooperación universal". Sin embargo, el problema de la acción colectiva es la persona oportunista que se desentiende de todo, es decir, que no coopera y se beneficia de la cooperación de los demás (Elster, 1989: 31).⁵ En esta investigación, los bienes públicos que se analizan son los sistemas financieros informales que requieren de cooperación para ser provistos. El trabajo empírico que posteriormente se mostrará se referirá específicamente a las tandas.

Las personas buscan el acceso a formas de ahorro y crédito a través de los sistemas financieros para suavizar los flujos de ingreso-consumo a lo largo del tiempo. Esta estrategia se da porque la planeación intertemporal le reporta al individuo un beneficio mayor que el

de la encuesta estuvieron a cargo del periódico *El Norte/Reforma*. La muestra se diseñó por etapas. La selección final de viviendas se hizo conforme a métodos aleatorios. Con una confianza de 95 por

ciento; el margen de error para los datos globales es de +/- 3.7 por ciento.

⁴ Por universal se entiende "todos los individuos del grupo que conforman la organización para obtener el bien público".

⁵ Este es el individuo que no coopera pero se beneficia de la cooperación que realizan los demás. En la literatura económica se le conoce como *free rider* o *gorrón*.

consumo total de sus ingresos en un determinado periodo con la consecuente escasez total en el siguiente, que sucede cuando no ahorra o no tiene acceso al crédito.

Para proveer un sistema financiero que beneficie a la colectividad es esencial la cooperación. Esta consiste, por un lado, en el ahorro y, por el otro, en el pago puntual de los préstamos. Sin ahorro no se pueden crear fondos para otorgar préstamos; y si los préstamos no son pagados, el sistema financiero se descapitaliza y el bien colectivo desaparece. Por lo tanto, ambas son acciones cooperativas necesarias para proveerlo.

Los teóricos de la elección racional han observado que la racionalidad de grupo no tiene peso para explicar la acción colectiva, por lo tanto, es la participación individual la que interesa: ¿Cuáles son las motivaciones y creencias individuales que producen la cooperación en la acción colectiva? ¿El incentivo a cooperar responde únicamente al autointerés racional y egoísta, o bien, responde también a motivos independientes a la racionalidad? Desde el punto de vista del individuo, las estrategias posibles son la cooperación o la defección, es decir, ahorrar o no ahorrar y(o) pagar los préstamos o no hacerlo. Las decisiones elegidas por los individuos producirán un cierto desenlace en el logro o fracaso del sistema financiero y su viabilidad en el tiempo. Por lo tanto, para que subsista es necesaria la cooperación en ambos sentidos: ahorro y pago de los préstamos.

El ahorro y(o) el pago de los préstamos depende de una decisión racional, es decir, del cálculo que realiza el individuo en cuanto a los costos y beneficios que le reportan tales acciones. La cooperación de todos o de una gran parte de los miembros de un grupo no se asegura con la pura organización colectiva. El problema clásico que enfrenta la persona que interactúa con otras para generar acción colectiva que derive en la provisión del bien público o colectivo, consiste en el cálculo costo beneficio que cada individuo realiza. Mientras exista la posibilidad de recibir los beneficios del bien colectivo sin pagar los costos de generarlo, habrá un incentivo a la defección, que puede abortar la provisión de dicho bien.

En otras palabras, el problema de acción colectiva en el ámbito financiero está dado por la tentación que tendrá el individuo de endeudarse hoy, de no pagar sus deudas (problema de selección adversa y riesgo moral)" o simplemente de no ahorrar, cuando lo mejor

⁶ La selección adversa se refiere a que "a un nivel dado de tasas de interés, quienes representan el mayor riesgo crediticio son precisamente aquellos en busca de préstamos". El riesgo moral, por su parte, es cuando, una vez otorgado el préstamo, el prestamista queda expuesto a que el prestatario tenga "un comportamiento excesivamente riesgoso" en el uso del mismo y, por lo tanto, esté en menos posibilidades de pagarlo.

para la colectividad es que unos ahorren y otros pidan prestado, cumpliendo con los pagos correspondientes.

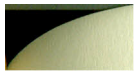
De lo anterior se deriva que la acción individual racional preferida es la no cooperación unilateral (esto siempre y cuando esté asegurada la provisión del bien colectivo), es decir, que el individuo no ahorre beneficiándose del ahorro de los demás: pidiendo prestado y no pagando sus deudas. La segunda mejor opción es la cooperación: ahorrar y pagar los préstamos que el individuo solicite. La tercera opción es la no-cooperación universal: nadie ahorra y, por lo tanto, nadie puede pedir un préstamo, en esta situación el sistema financiero desaparece (no hay provisión del bien colectivo). Finalmente, la peor opción es la cooperación unilateral, que sucede cuando sólo un individuo de la organización ahorra prestándolo a los demás miembros del grupo y nadie le paga. Esta última opción es la del individuo explotado por la mayoría. Es así que la "cooperación universal" es preferida a la "no cooperación universal", pues con esta última el bien colectivo desaparece. Por lo tanto, la estrategia cooperativa puede elegirse como la segunda mejor opción con el fin de que el bien colectivo sea provisto.

La tasa de interés, los costos de transacción y las garantías o el colateral juegan un papel importante al elevar o disminuir los costos de la partida cooperativa. Si la tasa de interés es alta motivará el ahorro, pero hará más costoso el pago de los préstamos y, por lo tanto, aumentará los incentivos a no pagarlos; si los costos de transacción son altos inhibirá ambas acciones; finalmente, el colateral hará más costosa la decisión de no pagar las deudas.

El colateral puede ser social o económico. Social, cuando está en función del castigo o la sanción social por la no cooperación: En los casos de los sistemas financieros informales, en donde el individuo no cuenta con ninguna protección legal a la cual apelar en caso de fraude o defección, el castigo social resulta fundamental. El colateral económico, por su parte, es cuando se deja la prenda o propiedad como garantía para obtener el préstamo. En ambos sentidos cooperar es racional.

No obstante el papel decisivo que juega la racionalidad en la cooperación, Jon Elster plantea que existen otro tipo de motivaciones que no necesariamente se relacionan con la racionalidad, sino con la "intemalización" de ciertos condicionamientos sociales (Elster, 1989: 31-66).

Hay normas que se cumplen, no por un cálculo racional, sino por costumbre o tradición. Jon Elster distingue en su libro *El cemento de la sociedad* el origen de las conductas motivadas por la racionalidad individual de aquéllas que no lo son. Explica que la acción racional



está orientada hacia resultados futuros (se hace "x" y se obtiene "y"). Las conductas no racionales de obediencia a la norma, en cambio, no buscan ningún resultado, se acatan por algún sentimiento distinto a la racionalidad. La conducta cooperativa que obedece a las normas es racional cuando existe la amenaza de sanciones sociales o legales. Sin embargo, la "ansiedad, la culpa y la vergüenza" que produce el desacato a las normas no es racional, pues se coopera sin esperar ningún resultado. Elster considera que esto se debe a que los individuos internalizan las normas de tal manera que su violación, ya sea sorprendido o no el individuo, produce alguno de los sentimientos arriba mencionados. Estos sentimientos motivan las conductas cooperativas. Elster explica que estos comportamientos están motivados por la "autonomía de las normas", ya que no se pueden reducir a pura optimización, es decir, éstos no necesariamente responden al principio de racionalidad. En estos casos la cooperación se da valiéndose de medios descentralizados y no coercitivos.

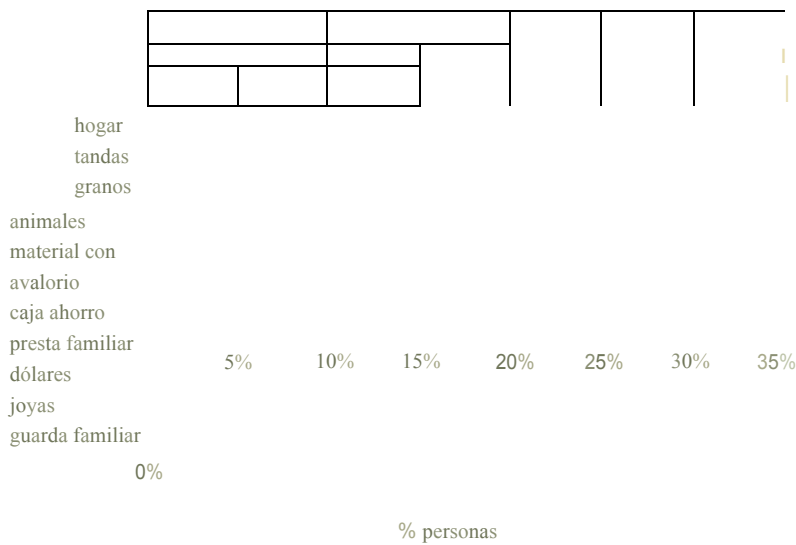
Tanto los argumentos racionales como las normas autónomas, explican muchas de las conductas cooperativas que se dan en los sistemas financieros informales que requieren de la acción colectiva.

2. Los sistemas financieros informales en México

Para muchos mexicanos, los instrumentos financieros informales son la única alternativa de la que disponen para ahorrar o pedir prestado. La encuesta realizada en 1997 para esta investigación (Campos, 1997), es el único estudio a nivel nacional que busca analizar específicamente los sistemas financieros informales en México (véase la gráfica 1). Este estudio muestra lo que ya la literatura en el tema de las microfinanzas ha abordado en los últimos años: que las personas de bajos recursos realizan transacciones financieras frecuentes, que utilizan predominantemente instrumentos informales y que la variedad de instrumentos es amplia. En México se cuenta con muy pocos estudios del tema. Los más importantes son los trabajos realizados por Carlos G. Vélez-Ibañez (Vélez Ibañez, 1983) y Catherine Mansell (Mansell, 1995).

, Existe una gran variedad de instrumentos financieros informales. Estos van desde los más sencillos, como es ahorrar guardando dinero en el hogar, hasta los más complejos, como son los bancos comunales, las cajas de ahorro o las tandas. Del mismo modo, se encuentran instrumentos de ahorro líquidos (como guardar dinero en el hogar) o no líquidos pero que a cambio se deprecian en menor medida ante la inflación (como los animales o los bienes tangibles). Esta variedad de

GRÁFICA 1
Instrumentos financieros informales (nacional)



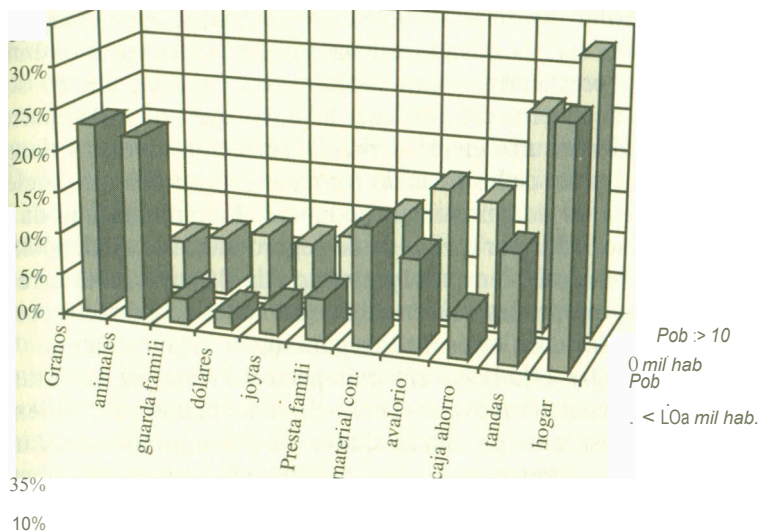
Encuesta *CIDAc/Reforma* (nacional), noviembre 1997.

instrumentos informales es un reflejo de las necesidades financieras de quienes los utilizan. Los flujos de ingreso de una persona que vive en el medio rural, por ejemplo, no son las mismas de las de alguien inserto en el medio urbano (véase la gráfica 2). En el campo, como la encuesta lo indica, se ahorra principalmente en el hogar y a través de la compra de material para construcción, animales y granos. En la ciudad, en cambio, son el hogar, las tandas y las cajas de ahorro los instrumentos más utilizados.

Por su parte, los ingresos, la escolaridad y la edad son elementos que conforman el perfil de los usuarios. Estos perfiles van asociados con un uso diferenciado de instrumentos. Los instrumentos informales son predominantemente utilizados por mujeres, por individuos con bajos niveles de escolaridad, ingresos menores a 800 pesos y en poblaciones con menos de 2500 habitantes.

La prominencia en el uso de sistemas informales de ahorro y crédito es, en última instancia, reflejo de las deficiencias de las instituciones formales que otorgan estos servicios. La lejanía, la complejidad de los trámites y de requisitos que imponen las instituciones formales tanto para abrir una cuenta de ahorros como para otorgar un crédito, hacen que éstos sean instrumentos inaccesibles o poco convenientes para la mayoría. A su favor, los instrumentos informales cuentan con características que los hacen más accesibles y convenientes; esto es, implican menores costos de transacción a los usuarios. La cercanía

GRÁFICA 2
Instrumentos financieros informales campo-ciudad



Encuesta CIDAdReforma (nacional), noviembre 1997.

del lugar en donde se realizan las actividades de ahorro y crédito, así como los horarios que convienen a los participantes, reducen los costos que implicaría desplazarse hasta la sucursal bancaria más cercana y durante las horas de trabajo. Del mismo modo, en los mecanismos financieros informales no se requiere de asesoría legal para llenar trámites complicados y se tiene disponibilidad inmediata del préstamo.

Trabajos empíricos han encontrado que a las personas de bajos recursos les resulta más oneroso enfrentar altos costos de transacción que altas tasas de interés. Esto se deduce porque en el financiamiento informal hay una amplia recuperación de los créditos al lado de bajos costos de transacción, a pesar de que en ocasiones cobran altas tasas de interés, muy por arriba de las del mercado (Adams y Fitchett, 1992: 3-4). Lo mismo sucede con el ahorro. Se prefiere la conveniencia, y con ella la liquidez, antes que una remuneración al ahorro (esto explica el uso frecuente del hogar para guardar los ahorros). En la encuesta levantada en Guadalajara, D.F. y Monterrey, 28 por ciento de la muestra había prestado alguna vez su dinero como una forma de ahorro y, de éstos, sólo 4 por ciento recibió algún interés (CIDAC, 1996). El resto de los mecanismos informales no daban intereses. En el campo la situación resultó semejante. Según la encuesta de la SHCP, sólo 4.6 por ciento del total de personas que ahorra por medios informales recibía algún interés (SHCP,1993).

Aliado de las tasas de interés, la gran desventaja de los instrumentos informales se encuentra en la seguridad. Ningún instrumento informal la garantiza plenamente. El tema de la seguridad es aún más crucial cuando el instrumento financiero involucra operaciones de ahorro y crédito, esto es, cuando está intermediando los recursos entre ahorradores y prestatarios. Las tandas y las cajas de ahorro son instrumentos de intermediación que, al igual que sus contrapartes formales, pueden incurrir en problemas de selección adversa y riesgo moral.⁷ En el ámbito de las finanzas formales estos problemas suelen resolverse a través de garantías económicas. La garantía que da el gobierno al ahorrador por medio de un seguro bancario de depósitos y la garantía con algún bien que el prestatario da al banco. En el terreno

de las finanzas informales, si bien existen garantías económicas como el empeño, predominan otros medios para lograr la cooperación.

En primer lugar, está la información personal entre prestamistas y prestatarios, la cual permite que el conocimiento mutuo entre quienes realizan las transacciones reduzca el nivel de incumplimiento. Si una persona no paga, adquiere mala reputación en la comunidad o lugar de trabajo, queda excluida de muchas actividades que requieren de la confianza. A este tipo de presión que ejerce la comunidad en el deudor para pagar se le ha llamado colateral social.

Al lado del colateral social, existen particularidades en el modo de operar de algunos intermediarios financieros informales que promueven el cumplimiento. Pequeños créditos y plazos cortos han probado ser una fórmula eficaz para lograr altas tasas de recuperación en los préstamos. Esto se debe a que las tasas de interés de los préstamos informales suelen ser altas, por lo que es mejor que los montos sean pequeños y los plazos cortos para no acumular una deuda que después no se podrá pagar (Adams y Fitchett, 1992: 16). La intermediación financiera informal, como ya se había mencionado, impone bajos costos de transacción, y ésta es su principal ventaja.

El estudio particular de las reglas del juego en una tanda pone de manifiesto que el marco de incentivos y sanciones resulta eficaz para lograr la cooperación y la provisión del bien público, es decir, del sistema financiero.

⁷ La selección adversa se refiere a que "quienes representan el mayor riesgo crediticio son precisamente aquéllos en busca de préstamos". La selección adversa, por su parte, es cuando, una vez otorgado el préstamo, el ahorrador queda expuesto a que el prestatario tenga "un comportamiento excesivamente riesgoso" en el uso del mismo y, por esta razón, esté en menos posibilidades de pagarlo (Mansell, 1995: 13).

3. Las tandas en México y la acción colectiva

En la literatura sobre sistemas financieros informales las tandas son conocidas como ROSCAS (Rotating Savings and Credit Associations).⁸ Éstas se encuentran en casi todos los países en desarrollo, sobre todo en aquéllos que cuentan con estructuras financieras formales que no atienden a la mayoría de los ahorradores de bajos recursos ni a microempresas con capacidad de crédito. Sólo en el libro editado por Dale W. Adams y Delbert A. Fitchett se citan casos en Bolivia, Camerún, Gambia, India, Jaba, Nigeria, Papua Nueva Guinea, Filipinas y Somalia, entre otros (Adams y Fitchett, 1992).

Como se vio en el apartado anterior, en México el mecanismo informal más utilizado es guardar el dinero en el hogar. Este mecanismo, sin embargo, ofrece únicamente una forma de ahorro que no involucra la interacción con otros individuos. Por esta razón, las tandas son el principal sistema de intermediación financiera informal que ofrece servicios tanto de crédito como de ahorro, con toda una organización y reglas que propician la acción colectiva. De ahí el interés del estudio de las tandas como un fenómeno sociológico, y no únicamente económico de estrategias intertemporales.

Las tandas resultan de la organización de un grupo de individuos que por lo general se conocen entre sí en el trabajo o en comunidad. Los miembros de una tanda aportan una cantidad de dinero cada determinado plazo hasta terminar el ciclo. El número de plazos es igual al número de clientes. Con las aportaciones que realizan todos los miembros de la tanda en cada plazo, se crea un fondo que le corresponde a uno de los participantes. Este individuo, al igual que los demás miembros de la tanda, deberá continuar con sus aportaciones. Al siguiente plazo le toca a otro miembro de la tanda llevarse el fondo y así sucesivamente. Al término del ciclo de la tanda se espera que todos sus miembros hayan realizado sus aportaciones correspondientes en los plazos determinados y que hayan obtenido en algún momento el fondo.

Por sorteo o por acuerdo, se decide en qué orden las personas irán recibiendo los fondos. Los primeros en recibirlo obtienen un préstamo, el cual pagan a lo largo de los plazos establecidos. Los últimos, en cambio, ahorran, pues al final del ciclo reciben una cantidad que equivale nominalmente al total de todas sus aportaciones.

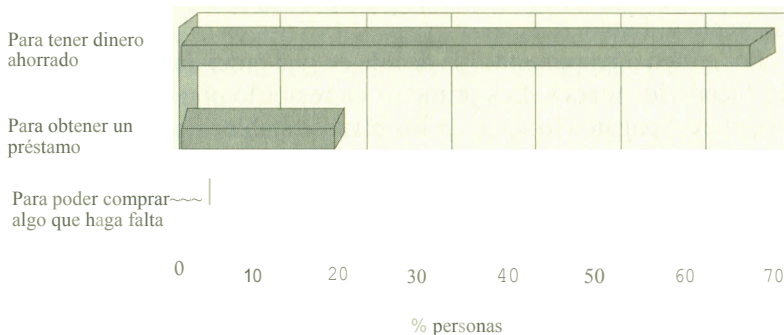
⁸ Véanse: Dale W. Adams y Delbert Fitchett (1992), María Otero y Elizabeth Rhyne (1994), Catherine Mansell (1995) y Besley Timothy, Stephen Coate y Glenn Loury (1993).

En la mayoría de los casos las tandas surgen típicamente en las ciudades o en localidades semiurbanas. Esto se debe a que los miembros que forman la tanda deben tener preferencias y necesidades intertemporales distintas para que unos busquen ahorrar en ellas y otros obtener el fondo como un crédito. En las poblaciones rurales las necesidades de ahorro y crédito son muy parecidas, por lo que las tandas no resultan una opción.

El problema de acción colectiva en las tandas surge cuando el o los miembros que ya recibieron el fondo no continúan con sus aportaciones para constituir los fondos posteriores correspondientes a los participantes ahorradores que no les ha tocado su turno. Por la estructura de las tandas es más probable que pase con miembros que reciben el fondo en los primeros turnos. Esto es lo que se conoce como selección adversa, pues quienes representan el mayor riesgo crediticio son justamente aquéllos en busca de préstamos.

La selección adversa en las tandas puede ser muy costosa. En una encuesta realizada para esta investigación en el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey (Giménez y Campos, 1996), 66 por ciento de las personas manifestó que la principal razón por la que participaba en tandas era para ahorrar (véase la gráfica 3). La tanda resulta muy efectiva para este objetivo ya que los miembros se ven forzados a disciplinarse en el ahorro para lograr la acción colectiva. Es así que una posible defección afecta su principal prioridad. Otro de los inconvenientes asociado a que la principal razón de participar en tandas sea el ahorro, es que éstas, por lo general, no cobran ni pagan intereses. De esta manera se beneficia al prestatario a costa del ahorrador, sobre todo con los niveles de inflación con los que se cuenta en México.

GRÁFICA 3
Razones por las que participan en tandas



Encuesta *cIDAdReJorma* (nacional), noviembre 1997.

Los ahorros y préstamos que se realizan en las tandas no tienen un fin específico. Pueden utilizarse para invertirlos en el negocio o la microempresa, cubrir una necesidad del hogar, tener dinero en caso de una emergencia, pagar algún festejo -como boda o quince años-, saldar deudas, etcétera.

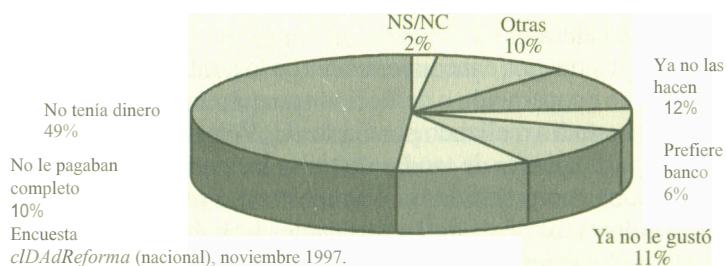
No obstante los riesgos e inconvenientes de la tanda, empíricamente los casos de no cooperación o defección son más una excepción que una regla. En el estudio realizado por Carlos G. Vélez-Ibañez en 1983, de más de 60 participantes de tandas de todas las regiones de México y Estados Unidos comprendidas en su muestra, sólo cuatro personas habían conocido casos de desfalco, los cuales se habían solucionado restituyendo a esos miembros. A pesar de que todos los entrevistados percibían la posibilidad de fraude o desfalco, la mayoría descartaba que sucediera en sus tandas (Vélez-Ibañez, 1993: 110). Von Pischke señala que lo más interesante de las ROSCAs es su capacidad de generar incentivos para lograr un comportamiento responsable de sus miembros, lo que ha permitido que su existencia y popularidad continúe en millones de localidades de los países en vías de desarrollo (Adams y Fitchett, 1992: 327). Finalmente, la encuesta realizada en el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey mostró que del total de las personas que dejaron de participar en tandas sólo 10 por ciento lo hizo porque "no le pagaban completo" (véase la gráfica 4).⁹ Estas cifras sorprenden en un país en donde el sistema financiero formal cuenta un alto porcentaje de su cartera vencida y bajos niveles de ahorro.¹⁰

¿Cómo se explica que un sistema financiero informal que no cuenta con la protección legal que obligue a los prestatarios a cumplir sus compromisos logre altas tasas de cooperación por parte de sus miembros? ¿Por qué las personas ahorran en las tandas sin ninguna garantía económica y legal y los prestatarios cumplen con el pago de sus deudas? Las reglas del juego de las tandas y su efectividad como sistema financiero, proveen los castigos e incentivos que hacen racional, en la mayoría de los casos, cooperar.

⁹ Del total de la muestra 41 por ciento había participado alguna vez en una tanda. De este porcentaje 50 por ciento había dejado de participar en ellas, es decir, seguía participando en tandas el 25 por ciento de los habitantes de Guadalajara, México y Monterrey.

¹⁰ Al lector podría parecerle que resulta más racional para una persona hacer uso de las tandas que de los bancos. Si esto sucede, se debe a la escasa cobertura del sistema bancario que hace a los individuos incurrir en altos costos de transacción, o bien, a la inaccesibilidad de obtener un préstamo de estas instituciones, a pesar de ser sujetos de crédito. Sin embargo, si el sistema bancario contara con un número de sucursales y servicios accesibles a los usuarios y requiriera de trámites sencillos, las personas acudirían a éstos, y en menor medida harían uso de la tanda porque los bancos garantizan plena seguridad (existe un seguro para el ahorrador que respalda el 100 por ciento de sus depósitos, por lo que no existe ni siquiera el 10 por ciento de riesgo que corren en las tandas). Esto ha sucedido en los casos exitosos de banca popular. En nuestro país, si se revisan los datos del Banco de México, e verá que en los estados que cuentan con un mayor número de sucursales bancarias, las personas de bajos recursos hacen uso de estas instituciones.

GRÁFICA 4
Razones por las que dejaron de participar en tandas

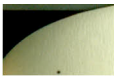


La sanción social y el deseo de que el bien colectivo -las tandas- continúe ofreciéndose son identificados como las principales explicaciones de la cooperación entendida como ahorro y pago de los préstamos. En las tandas no existen garantías económicas. Lo que permite participar en ellas es el conocimiento que los individuos tienen entre sí, pues de esta manera es posible obtener información acerca de las personas que serán admitidas o rechazadas en la tanda. Estas barreras a la entrada sirven como filtro para que conformen la tanda los individuos más cumplidos y de mejor reputación. Los individuos suelen conocerse en el trabajo o en la vecindad, por ello hay una gran presión para cooperar una vez que forman parte de la tanda.

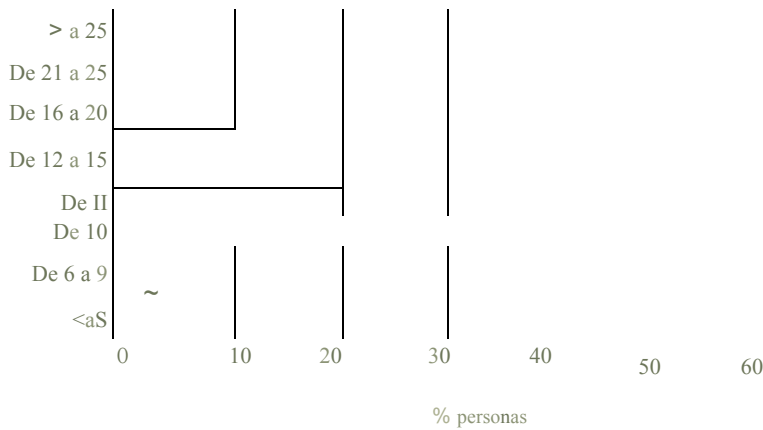
Las tandas son entonces instituciones no anónimas que resuelven problemas de información imperfecta (Besley, Coate y Loury, 1993: 805). El reducido número de miembros permite que esto sea posible, no obstante, es también una limitación pues los riesgos están menos diversificados. En México predominan las tandas de diez personas. En la encuesta de las tres ciudades mencionadas, la mitad de las personas que participan en tandas respondieron que éstas se componen por diez personas, una quinta parte por 11 y el resto en tandas mayores (véase la gráfica 5).

El castigo por no cooperar va más allá de la exclusión de la tanda. Se trata de la reputación de la persona en su trabajo y en la comunidad, por lo que si no cumple con sus aportaciones, si ya recibió el fondo, las probabilidades de ser marginado de otras actividades que solía desarrollar con los miembros de la tanda *ti.e.*: deportes, clientes del negocio, etcétera.) son muy altas.

La presión social resulta tan efectiva para el pago de los préstamos que se tienen documentados lamentables casos extremos de personas



GRÁFICAS
Número de participantes por tanda



Encuesta *cIDAdReforma* (nacional), noviembre 1997.

que han llegado a prostituir a su hija para poder pagar su aportación, con tal de no vivir la experiencia de defraudar a los miembros de la tanda (Besley, Coate y Loury, 1993: 805). En casos como éstos, es posible que la acción cooperativa esté motivada más por la "autonomía de las normas", como Elster las llama, que por la racionalidad. Pues la ansiedad, la culpa o la vergüenza que produce el desacato a las normas de la tanda y que motivan la acción colectiva no se pueden explicar únicamente con argumentos racionales. En casos todavía más extremos, se sabe que personas que no han podido cumplir con los pagos del fondo han llegado a suicidarse (Adams y Fitchett, 1992: 328).

La acción colectiva de las tandas se da también por el deseo o necesidad de que el sistema financiero perdure, sobre todo cuando no se tiene otra opción financiera. Modelos económicos han demostrado que los individuos se encuentran en una situación mejor cuando existe la tanda que cuando no existe (Besley, Coate y Loury, 1993 :794-80 1). En ausencia de la tanda, los individuos, en el mejor de los casos, se encuentran como el último miembro que recibe el fondo. Esto es, sólo pueden acumular esa cantidad de dinero con sus propios ahorros en un tiempo similar a la duración de la tanda. En cambio, cuando ésta existe y los turnos se deciden entre sus miembros, éstos últimos pueden optar por el momento más conveniente para obtenerlo, de acuerdo con sus necesidades u oportunidades de inversión o compra de algún bien.

En la encuesta levantada en el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey, 49 por ciento manifestó haber participado alguna vez en tandas. Esta cifra es mayor al 39 por ciento que había tenido alguna vez una cuenta de ahorro en el banco y al 4 por ciento que había recibido un crédito de estas instituciones en los últimos tres años.

En muchas ocasiones, una vez que se termina la tanda, los individuos vuelven a realizarla por la utilidad que les reporta dicho sistema financiero: una mayor seguridad de los ahorros en comparación con otros sistemas financieros informales y bajos costos de transacción y acceso inmediato al crédito frente a los sistemas financieros formales. En los casos en los que la tanda se repite se vuelve aún más racional cooperar pues el sistema adquiere una estructura de juegos repetidos. En el estudio de Vélez-Ibañez un participante reportó que llevaba 20 años participando en tandas con 75 por ciento de los miembros que participaron en la primera ocasión y con el mismo organizador (Vélez-Ibañez, 1993:45).

La seguridad de quienes utilizan la tanda está dada principalmente por la sanción social ya explicada. No obstante, existen otras estrategias que hablan de la sofisticación de este tipo de sistemas financieros. En algunas tandas el organizador es el primero en recibir el fondo para mantenerlo como una reserva en caso de incumplimiento de alguno de los miembros. El costo lo asume el organizador, que suele ser el más interesado en que la tanda se realice. Incluso, llega a cobrar al resto de los miembros por la labor de selección y organización. Los organizadores, por lo general, son líderes de la comunidad o del lugar de trabajo, por lo que su intervención cuentan con una mayor capacidad de presión, con respecto al resto de los miembros por separado, para que los pagos sean realizados.

El siguiente ejemplo ilustra cómo es percibida la seguridad de las tandas por sus miembros: Una secretaria del sector privado pidió un préstamo de la caja de ahorro de su oficina y se comprometió a pagarlo en cuanto recibiera el fondo de la tanda en la que estaba participando. Al preguntarle el encargado de la caja de ahorro qué haría si no le pagaban en la tanda, la respuesta inmediata fue "eso no puede ser, las tandas no fallan".! No obstante estos ejemplos, la seguridad nunca podrá ser 100 por ciento garantizada como los depósitos que se encuentran en el sistema bancario. El riesgo, por pequeño que sea, existe.

Con respecto a los costos de transacción, en las tandas son casi nulos. Los costos de tiempo y traslado son prácticamente inexistentes, pues las transacciones se llevan a cabo en el mismo lugar de trabajo o con los vecinos y requieren únicamente del desembolso del pago

para entregárselo directamente a quien tiene el turno del fondo. En Chalco se observó que era muy común que el organizador pasara personalmente a cada casa a recoger el dinero para entregarlo al miembro correspondiente (Campos, 1995:35).

Un aspecto más que hace racional la acción colectiva en las tandas es que responden al tipo de servicios financieros que demandan las personas de bajos recursos. Éstas se adaptan a los plazos y los montos que las personas desean ahorrar y pedir prestado. En las tres ciudades más grandes del país, la tercera parte de las tandas tiene una duración de aproximadamente dos meses con plazos de pago semanales, estas cifras corresponden a los diez miembros que generalmente las componen (véase gráfica 6). Por su parte, en el 40 por ciento de los casos el valor del fondo oscila entre 500 y 1000 pesos. Esto significa que esos miembros aportan al fondo entre 50 y 100 pesos a la semana (véase la gráfica 7).

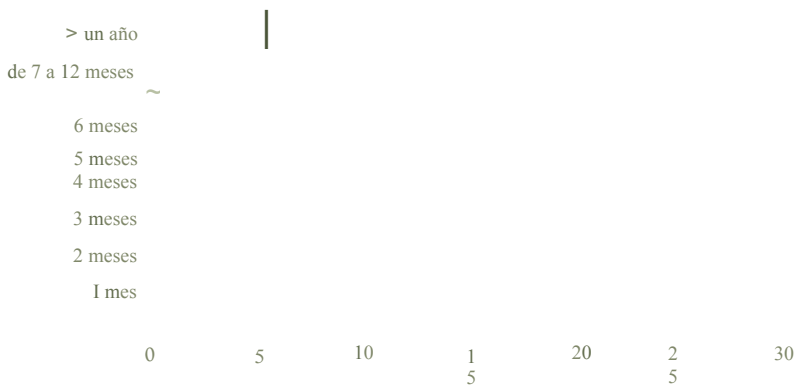
Si bien la tanda es quizás el intermediario financiero informal más eficiente y seguro con el que se cuenta, nunca lo será tanto como el sistema bancario formal. A pesar de los altos índices de acción colectiva, no queda totalmente garantizada su seguridad y el ahorrador, que es el más interesado en participar en ellas, no recibe intereses por sus depósitos, por lo que su poder de compra se ve dañado ante los niveles mexicanos de inflación. El reconocer las virtudes de la cooperación social de las tandas para proveer el bien colectivo, no debe cegarnos de sus limitaciones. Ambas deben servir como lecciones que el sistema financiero formal observe en el diseño institucional.

4. Perfil de los usuarios de las tandas

La cooperación no es fortuita, ni la confianza surge en un vacío. Estas son las conclusiones de la argumentación anterior. Cabe la pregunta de si en esta lógica de cooperación el perfil del usuario es importante. La encuesta nacional muestra que las mujeres participan más en tandas que los hombres (23 por ciento y 17 por ciento, respectivamente); que la escolaridad del usuario tiende a ser alta (casi la mitad de los entrevistados se ubica en la secundaria y la preparatoria); que el 30 por ciento vive en localidades de entre 100 y 500,000 habitantes, y que el ingreso del 30 por ciento de los participantes oscila entre 1500 y 3000 pesos.

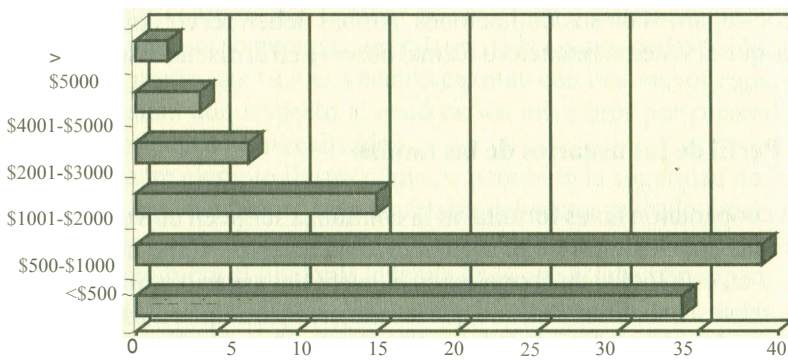
Estas características, en conjunto, nos dan un perfil de usuario que podría ser también del sistema financiero formal. De hecho, más de un tercio de las personas que usan las tandas también tiene una cuenta en el banco. Esto confirma lo que se había mencionado con anterioridad. La tanda ofrece conveniencia en el acceso, refuerza los incentivos

GRÁFICA 6
Duración de las tandas



Encuesta *CIDAdReforma* (nacional), noviembre 1997.

GRÁFICA 7
Tamaño de los montos de las tandas



Encuesta *CIDAdReforma* (nacional), noviembre 1997.

al ahorro (los costos de salida son altos), y ofrece la posibilidad a los participantes de acceder a un préstamo. Necesidades que no siempre satisfacen los instrumentos formales.

Otro dato, también importante, es la ocupación de los usuarios. Del total de personas que participan en tandas, 33 por ciento son burócratas, 25 por ciento obreros y 25 por ciento estudiantes. Esto es, cuando la ocupación se realiza en un lugar fijo con concentración de personas, como una fábrica, una agencia gubernamental o una escuela y la interacción

entre individuos es constante, se dan las condiciones para que la defección sea costosa. Por el contrario, cuando la ocupación se ejerce de manera aislada o atomizada, el uso de la tanda es menos frecuente. Sólo 12 por ciento de profesionales independientes las utilizan.

Los participantes de las tandas son, en la mayoría de los casos, mujeres. Los estudios que se han adentrado en el comportamiento financiero de las personas de bajos ingresos, tanto en los mercados informales como en los programas de financiamiento formales, han encontrado que las mujeres ahorran más que los hombres y que son mejores sujetos de crédito. En México, 79 por ciento de los ahorradores de las cajas solidarias en 1995, eran mujeres. De igual forma, en la sucursal del Patronato de Ahorro Nacional (PAHNAL) en el Valle de Chalco, las mujeres representaban dos terceras partes de los ahorradores.¹²

Algunas explicaciones argumentan que esto se debe a que las mujeres, por el rol que desempeñan en el hogar, son las encargadas de asegurar el consumo de los miembros de su familia, de ahí la necesidad de utilizar instrumentos financieros con más frecuencia. No obstante la necesidad de las mujeres por servicios financieros, principalmente de ahorro, éstas tienen menos acceso que los hombres a los sistemas financieros formales. Así lo muestra la encuesta realizada a nivel nacional, en donde 55 por ciento de las cuentas bancarias corresponde a hombres y 45 por ciento a mujeres.

El género resulta ser una variable relevante cuando se quiere explicar la cooperación en torno a la provisión de un sistema financiero informal. Hombres y mujeres se enfrentan a los mismo incentivos y sanciones, pero son estas últimas las que muestran mayor proclividad a la cooperación en los dos sentidos: el ahorro y el pago de préstamos. Aunque este es un tema que amerita un estudio aparte -se deja abierta esta pregunta para una futura investigación-, es conveniente retomar a Elster cuando argumenta que hay normas que se cumplen, no por un cálculo racional, sino por costumbre o tradición. Este es el argumento de la "autonomía de las normas" (que se explica en el marco teórico de este trabajo), el cual sostiene que la cooperación no se puede reducir a pura optimización, es decir, sólo al principio de racionalidad. En las tandas, si bien encontramos en la mayoría de los casos argumentos racionales, la internalización de las normas no debe ser descartada.

¹² Datos obtenidos para esta investigación de las oficinas de PHA AL Y de Empresas en Solidaridad en enero de 1995.

Conclusiones

Como se ha visto, la necesidad de los individuos de estabilizar sus flujos de ingreso-consumo los lleva a utilizar instrumentos financieros de manera frecuente. La ventaja más grande que sin duda presentan los mecanismos financieros informales es la conveniencia. Esta ventaja es justamente la deficiencia más grande que presenta el sistema financiero formal en México, donde el acceso al crédito es limitado y los costos de tiempo, oportunidad y traslado de acudir a la sucursal bancaria más cercana son enormes.

Los instrumentos financieros informales presentan, sin embargo, varios problemas. Por un lado, el ahorro de muchos mexicanos no es utilizado eficientemente para el desarrollo local, regional y nacional ya que no se canaliza al sistema financiero formal. Por otro lado, las personas que ahorran por medios alternativos enfrentan riesgos y costos: el lugar donde se deposita el dinero no cuenta con plena seguridad; los instrumentos de ahorro no siempre son líquidos, y finalmente, al no recibir intereses, la inflación erosiona el poder de compra de las personas. Es claro, entonces, que las personas preferirían ahorrar en instituciones formales si se ofrecieran servicios de depósito seguros como los que ofrecen los bancos; que mantuvieran el valor del dinero; que fueran relativamente líquidos; y que se encoritraran ubicados en lugares cercanos a la localidad. Por esta razón, en la encuesta levantada en Guadalajara, D.F. y Monterrey, 65 por ciento de las personas que ahorran únicamente de manera informal y estaban dispuestas a cambiar a una institución formal si pudieran abrir una cuenta con 50 pesos, pocos trámites, seguridad, liquidez e intereses. Entre las personas que combinaban servicios formales e informales este deseo por cambiar a una institución así era menor (44 por ciento), incluso, respecto de los que temen sólo cuenta de banco (56 por ciento). Esto se debe a que los primeros obtenían los beneficios de ambos mecanismos de ahorro: el servicio a la mano y el acceso al crédito que ofrece la informalidad y la seguridad que brinda la formalidad.

En el caso particular de las tandas se resuelven problemas de información imperfecta, como es la selección adversa, y motivan la cooperación; esto es, el ahorro y el pago puntual de los préstamos. Influyen en la decisión racional de cooperar el conocimiento mutuo entre sus participantes, el tamaño de la tanda, el hecho de que suelen repetirse constantemente y las características de sus plazos y montos. Las "autonomía de las normas", que son sentimientos que producen las reglas sociales de un determinado grupo, como el honor y la vergüenza, motivan también la cooperación. Sobre todo en aquellos



casos en donde resultaría más racional no cooperar que tomar medidas extremas como los ejemplos mencionados de prostitución y suicidio.

Ahora bien, en la tanda se observan también problemas. En ellas se premia por lo general al prestatario y no al ahorrador, a pesar de que el ahorro es la principal razón de participar en ellas. Esto sucede debido a que, por lo general, en las tandas no se paga ni se cobra tasa de interés. Las tandas tampoco son 100 por ciento seguras. Como lo documenta Vélez-Ibáñez, si bien el conocimiento entre las personas que participan en una tanda asegura una alta probabilidad de pago, dicha virtud puede convertirse en un vicio si se presentan abusos de confianza (Vélez-Ibáñez, 1993: 119-120). Tampoco queda claro qué pasa si se muere un miembro que ya recibió su fondo. Por estas razones las personas preferirían hacer uso de los bancos, en lugar de las tandas, si fueran accesibles y los costos de transacción razonables.

Las actividades informales, en este caso las financieras, pero también las productivas y comerciales, existen porque responden a las necesidades de los que en ellas participan. El marco institucional formal, o bien es excluyente o es demasiado oneroso para ser observado. Es así que surge una institucionalidad paralela, un conjunto de reglas que establecen incentivos y sanciones que promueven la cooperación. Pero ello no es lo mejor. Lo óptimo en el tema financiero sería que los servicios fueran ofrecidos por instituciones sólidas, reguladas y supervisadas, que garantizaran a los ahorradores la seguridad de sus depósitos y otorgaran préstamos a sujetos de crédito, independientemente de su nivel de ingresos. Mientras esto no exista, los ahorradores tendrán que estar expuestos a la eventualidad de que la acción colectiva fracase y con ella vean desaparecer su patrimonio.

Anexo

Encuesta Nacional (noviembre, 1997)

<i>Sexo</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	
Tanda SI	102	143	245	20%
Tanda NO	487	478	965	80%
Total	589	621	1210	
	49%	51%		100%

<i>Edad</i>	<i>18-29 años</i>	<i>30-49 años</i>	<i>Más de 50 años</i>	<i>Total</i>	
Tanda SI	117	100	28	245	20%
Tanda NO	335	401	229	965	80%
Total	452	501	257	1210	
	37%	41%	21%		100%

<i>Escolaridad</i>									
	<i>Nada</i>	<i>Primaria</i>	<i>Secundaria</i>	<i>Prepa</i>	<i>Universidad o Más</i>	<i>N/C</i>	<i>Total</i>		
Tanda SI		9	78	69	50	35	4	245	20%
Tanda NO		86	383	218	141	118	20	966	80%
Total		95	461	287	191	153	24	1211	
		8%	38%	24%	16%	13%	2%		100%

<i>Ingresos Mensuales</i>									
	<i><\$800</i>	<i>\$800-1500</i>	<i>\$1500-3000</i>	<i>\$3000-5000</i>	<i>>\$5000</i>	<i>NC</i>	<i>Total</i>		
Tanda SI	34	56	69	23	23	17	46	245	20%
Tanda NO	264	236	163	79	79	59	165	966	80%
Total	298	292	232	102	102	76	211		
	0.25%	24%	19%	8%	8%	6%	17%		100%

<i>Tamaño de localidad</i>							
	<i><2500 Hab</i>	<i>2.5A 100000</i>	<i>100-500000</i>	<i>>500000</i>	<i>HA</i>	<i>Total</i>	
Tanda SI	20	60	84	81	245	20%	
Tanda NO	265	257	186	258	966	80%	
Total	285	317	207	339	1211		
	24%	26%	22%	28%		100%	

Encuesta Nacional (noviembre, 1997)

Sexo	Hombre	Mujer	TOÚII	
Tanda SI	107	188	295	41%
Tanda NO	197	223	420	59%
TOÚII	304	411	715	
	43%	57%		100%

Edad	18-29 años	30-49 años	Más de 50 años	TOÚII	
Tanda SI	120	137	35	292	41%
Tanda NO	128	195	96	419	59%
TOÚII	248	332	131	711	
	35%	47%	18%		100%

Escolaridad

	Nada	Pri- maria	Secun- daria	Prepa	Ulli- versida do	Más	TOÚII	
Tanda SI		71	112	58	51		292	41%
Tanda NO		123	123	70	98		414	59%
TOÚII		194	235	128	149			
		28%	33%	18%	21%			100%

Ingresos

Mensuales

	<\$800	\$800- 1500	\$1500- 3000	\$3000- 5000	>\$5000	NC	Varia	TOÚII	
Tanda SI	9	106	77	40	20	24	17	293	41%
Tanda NO	20	134	77	38	46	57	46	418	59%
TOÚII	29	240	154	78	66	81	63	711	
	4%	34%	22%	11%	9%	11%	9%		100%

Bibliografía

- Adams, Dale W. y Delbert A. Fitchett (Ed.) (1992). *Informal Finance in Low Income Countries*, Colorado: Westview Press.
- Besley Timothy, Stephen Coate y Glenn Loury (Sep. 1993). "The Economics of Rotating Savings and Credit Associations", *The American Economic Review*, vol. 83, no. 4, pp. 792-810.
- Campos, Pilar (1995). "Viabilidad, cooperación y género en los programas financieros: un estudio de caso en el Valle de Chalco (1989-1995)" Mimeo.
- Campos, Pilar (Ene. 12, 1998). "Las razones del ahorro" (encuesta), México: periódico *Reforma/El Norte*, p. 8A.
- Elster, Jon (1992). *El cemento de la sociedad: las paradojas del orden social*, Barcelona: Ed. Gedisa, 2da edición.
- Giménez, Rafael y Pilar Campos (Feb. 27, 1996). "El ahorro escondido" (encuesta), México: periódico *Reforma/El Norte*, p. 20A.
- (Feb. 28, 1996). "Ahorrar sin trámites" (encuesta), México: periódico *Reforma/El Norte*, p. 20A.
- Mansell Carstens, Catherine (1995). *Las finanzas populares en México: el redescubrimiento de un sistema financiero olvidado*. México: ITAM, CEMLA y Milenio.
- Otero, María y Elizabeth Rhyne (1994). *The New World of Microenterprises Finance: Building Healthy Financial Institutions for the Poor*, Connecticut: Kumarian Press.
- SHCP (1994). "Encuesta sobre sistemas financieros en poblaciones semiurbanas y rurales" México: SHCP.
- Vélez-Ibáñez, Carlos (1993). *Lazos de confianza: Los sistemas culturales y económicos de crédito en las poblaciones de los Estados Unidos y México*, México: FCE.